

# LA CRÍTICA ESCÉNICA\*

## SCENIC CRITIQUE

Carlos Araque Osorio\*\*

*\*\* Antropólogo,  
Universidad Nacional  
de Colombia.  
Especialista en Voz  
Escénica, Especialista  
en Ciencias de la  
Educación, Máster en  
Resolución de Conflictos  
y Mediación. Docente  
Universidad Distrital  
"Francisco José de  
Caldas" - Bogotá.*

### RESUMEN

Esta reflexión hace referencia a los artículos y comentarios difundidos o publicados después del estreno de una obra o del momento en que un crítico la observa y da su concepto en los medios masivos de comunicación. Incluye los comentarios personales sin fundamento y sentido ético, realizados por espectadores comunes, artistas escénicos o estudiantes de arte dramático e intelectuales de diversas áreas. El artículo excluye a los ensayistas y teóricos del teatro que realizan su trabajo con profundidad y seriedad y que esperan que sus conceptos sean publicados y dados a conocer, no solo después de observada la obra, sino que se conserven como memoria colectiva del arte teatral.

### PALABRAS CLAVE

Teatro, crítica, gusto, ética, estética, público.

### ABSTRACT

This reflection makes reference to the articles and comments spread and disseminated after the opening of a play or after the moment in which the critic watches it and gives his/her concept to the mass media. It includes the personal comments, without a foundation and an ethical sense, given by common members of the audience, scenic artists or dramatic arts students, and intellectuals in a variety of areas. This article excludes the essayists and theater theoreticians who carry out their job in depth in a serious way and who expect their concepts to be published and disseminated not only after having watched the play, but also to be conserved as collective memory of the theatrical art.

### KEY WORDS

Theater, critique, like, ethics, aesthetics, audience.

---

\* Recibido: septiembre 20 de 2010, aprobado: octubre 10 de 2010.

## 1. SIN DAR EL BRAZO A TORCER

La crítica escénica en Colombia se limita a menos de un 5% de la actividad teatral. Deberíamos hablar y comentar sobre ese 95% desprotegido y sin ningún espacio en los medios de comunicación, pero la realidad obliga a comenzar a cuestionar a los pocos comentaristas de teatro, ya que con su actividad no han ayudado para nada a que esta sea considerada como una profesión digna, edificante y necesaria para la comunidad.

## 2. ENTRE GUSTOS SÍ HAY DISGUSTOS

No es difícil sospechar que el estancamiento de la crítica escénica en el país se debe a la apreciación desmedida y al elogio de las manifestaciones que son del gusto de los críticos, o a la negación de todo aquello que implica novedad o que se constituye en propuestas diversas a las pretensiones del consumo, el interés del periodista o el medio al que representa o para el que trabaja. En Colombia la crítica para el teatro está guiada por el gusto y la contemplación, por ello es devastadora y tendenciosa. No opera a través de un análisis riguroso y disciplinado, sino que es producto del ego desmedido de intelectuales, de las primeras impresiones, del efecto emotivo inmediato y del sentido común, dando como resultado comentarios personales que se ubican en el terreno de lo bueno o lo malo, del me gustó o no me gustó, del bonito o feo, del espantoso o maravilloso, pero en muy contadas ocasiones se puede apreciar en artículos de profundidad y con una alta dosis de ética, rigor y disciplina.

Para que un crítico abandone los territorios de la elementalidad, debe en principio responderse las siguientes inquietudes antes de emitir un concepto: ¿busca en la obra observada exaltación, aprendizaje o conocimiento?, ¿es para él una escapatoria o una forma de evadir la realidad o quizá un divertimento?, ¿pretende una satisfacción de sus gustos e inclinaciones?, ¿la obra se constituyó en un peligro por que rechaza sus creencias?, o ¿no cumple con los niveles de calidad exigidos?

Una obra de teatro puede o no causar en el crítico reacciones emotivas, le puede permitir confirmar sus propias convicciones o delatarle sus prejuicios personales, pero a la hora de realizar el artículo o el comentario especializado, estas sensaciones deben dar paso al análisis reflexivo profesional e idóneo, el cual solo se logrará, abandonando la forma inmediata de entender el teatro. Lo que ha ocurrido es que el crítico se cubre con el velo de la sabiduría y de la soberbia negándose a evaluar con imparcialidad. Esa actitud atenta contra un teatro que en la actualidad es realizado por una minoría desprotegida por el Estado y sus instituciones culturales y por una sociedad que sigue sin comprender que el arte escénico forma desde siglos inmemorables parte de la cultura. El teatro, un arte vivo y directo que tiene la posibilidad de transmitir sublimes y variadas emociones, profundos sentimientos, que propicia estremecimientos y aporta a la transformación de la sociedad, está agonizando, en parte por responsabilidad de críticas irresponsables y de artículos desmedidos, y en parte porque no hay quién lo analice aportándole y orientándolo hacia nuevas posibilidades.

### 3. LOS DERECHOS DE LOS GRUPOS

A todo grupo de teatro, compañía, asociación de artistas, cursos académicos, combos o cofradías, se les debe conceder el derecho inalienable de expresarse como quieran hacerlo. El crítico puede disentir en cuanto a que la propuesta pudo estar mejor configurada y elaborada. Es decir, puede exigir calidad, puede incluso no estar de acuerdo con los puntos de vista o los medios empleados para la expresión estética, el enfoque de la obra y el estilo particular del grupo le puede causar escozor, la manera como se puso en escena la obra le puede parecer ingenua, la forma como presentaron los personajes fue poco convincente, la elaboración de símbolos e imágenes le pareció primaria, pero debe respetar el derecho del que goza un grupo de hacer uso de su libertad de creación, lo cual implica que el teatro se debe construir de acuerdo a los intereses, principios, experiencias y conocimientos del grupo y no del crítico. Él está obligado a conocer mínimamente el proceso recorrido por el grupo, preguntarse cómo y cuáles fueron las condiciones del montaje, cómo resolvió los problemas que se planteó y los que se les presentaron en el transcurso del proceso, qué técnicas utilizó. Esa es la tarea evidente del analista profesional, quien no puede limitarse a ver un producto aislado, sin enterarse de asuntos que son de su particular interés. El grupo tiene derecho a que el crítico esté argumentado, sobre todo cuando es su capacidad creativa la que se pone en juego.

En realidad un crítico puede ser influenciado por sus gustos, por sus valores y conceptos, por un sentido de

la discriminación, por su experiencia y conocimiento sobre el arte y el teatro. Pero al ejercer la profesión debe intentar disminuir la influencia de esos factores para preguntarse: ¿qué es lo que el grupo quería hacer, si valió la pena hacerlo y cómo lo hizo? Por ser crítico de arte no puede manifestar en sus apreciaciones cómo quisiera hacerlo o resolverlo desde sus creencias, expectativas y formas de entender la estética.

### 4. EMPATÍA Y DISTANCIA ESTÉTICA

La empatía en teatro puede ser definida como la proyección de la propia personalidad en lo visto y observado, para asimilarlo y disfrutarlo mejor. Es la identificación intelectual y emotiva con la obra, es abrirse para entablar una relación con el producto escénico. La distancia estética no es de ninguna manera un sentimiento opuesto al anterior. Un trabajo puede producir rechazo permitiendo que el espectador y el crítico se aparten de él, pero el crítico debe asumir una posición de observador profesional y participar consciente y lógicamente, es decir, asumir una posición intelectual e inteligente al realizar su oficio, que le permita evaluar, analizar y reconocer los aciertos y desaciertos, los logros y errores y los excesos o carencias de la obra. Debe si se quiere, tener conciencia sobre la forma como el grupo resolvió la propuesta.

Se puede afirmar que la crítica teatral consiste en descubrir la interacción de los diferentes elementos que participan en el montaje y que el grupo creador ha puesto en juego: el texto escrito, la puesta en escena, la relación con el público, la construcción

de los personajes, etc. La distancia estética le posibilita a un crítico descubrir cuáles son las aspiraciones y objetivos, cuáles se lograron y cuáles se quedaron inconclusas en el proceso. Claro, esto solo es posible cuando la crítica muestra un profundo respeto y amor por el teatro y por el arte en general, un conocimiento del grupo y de sus condiciones, una comprensión y aproximación a la técnica empleada, una actitud abierta para reconocer el talento creador o la ausencia de éste, si hay o no disciplina, rigor o incluso si la forma como se resolvió la puesta en escena fue diferente a sus propias pretensiones. Lo que más debe conocer el crítico y controlar en el momento de realizar su oficio son sus propios prejuicios.

## 5. LOS DEBERES DEL CRÍTICO

Por las condiciones del teatro en nuestro país y por el carácter mismo de su oficio un crítico está obligado a:

- Observar y analizar todo acontecimiento teatral con una alta dosis de imaginación y no limitarse a lo que desearía ver representado.
- Es de su particular interés evaluar la obra en todos sus aspectos o esferas de creatividad y producción. Así, tendrá que hablar sobre dramaturgia, puesta en escena, personajes, códigos teatrales, etc. Aunque puede centrar la atención en uno de estos aspectos analizándolo con sinceridad, profundidad y ética profesional.
- El crítico debe concederle a cada grupo el derecho a expresarse como lo desee. Lo que sí puede exigirle es calidad en sus propuestas, entendiendo que el arte

no es una expresión cuantitativa sino cualitativa. No puede estar ausente de las pretensiones y características del grupo. No todos los grupos quieren hacer lo mismo, no utilizan las mismas técnicas, ni tienen las mismas opciones.

- Lo único cierto es que dadas las condiciones del país y del oficio, nadie puede negar que existe la necesidad inaplazable de hacer teatro en todos los rincones del territorio.
- El crítico debe tener en cuenta las reacciones del público, sobre todo si son diferentes a las suyas, ya que es un indicador de los niveles de aceptación que ha tenido la obra.
- El crítico debe por principio ser honesto, franco, sincero, justo y objetivo, antes de tratar de ser erudito, listo o sabio.
- Pero sobre todo el crítico está obligado a dar razones o motivos que sustenten todas y cada una de sus conclusiones en torno a la obra analizada. Bajo ninguna circunstancia puede lanzar conceptos peyorativos y devastadores que pasan de ser aprecio por el arte a convertirse desprecio por el teatro.

## 6. LOS PELIGROS DE UNA CRÍTICA DESCOMPENSADA

En nuestro medio gran parte de la crítica que se hace sobre teatro se limita a destacar detalles insignificantes y aspectos menores de la representación, en lugar de subrayar los auténticos valores de las propuestas. Por lo general los críticos tienen la tendencia de lanzarse sobre contratiempos y fallas ocasionales carentes de importancia, como por ejemplo el abandono de un objeto en el escenario, una luz demorada,



Obra: “*Memorias del poeta insepulto*” Grupo: Vendimia Teatro, Fotografía: *Andrés Uribe*

la hilacha en un vestuario, un maquillaje corrido o de mala calidad, etc. Cuando estos detalles son frecuentes muestran falta de oficio y allí se justifica la crítica, pues distraen la atención del público, no permiten la concentración de los actores y desmejoran el espectáculo, pero cuando son ocasionales, no es sobre estos aspectos sobre los que se debería centrar la atención.

Los estrenos generalmente no son buenos momentos para la crítica. En ellos el nerviosismo ataca a los integrantes y en el espacio cunde el pánico por doquier, lo que hace que ocurran incidentes e imprevistos y las funciones, la mayoría de las veces se tornan caóticas. Un buen crítico sabe discernir y nunca permite que esos detalles influyan en su opinión acerca de la obra en su totalidad.

El peor peligro que corre un crítico desmedido y desproporcionado es el no poder disfrutar de las funciones, por centrar su interés en encontrar errores que malogran las virtudes obtenidas. La palabra crítica no significa censura, pero en verdad es así como se ejerce. El crítico no puede bajo ninguna circunstancia decir cómo debió hacerse el montaje, pues no es un artista creativo, sino un analista que da opiniones sobre aciertos y desaciertos, logros y errores e interpreta procesos teatrales.

La falta de sinceridad, honestidad, idoneidad y oficio, son quizá los males que más aquejan a la crítica teatral. En Colombia los críticos han pretendido ver obras a imagen y semejanza de sus propios intereses y anhelos. En apariencia existe crítica, pero lo que se publica y

difunde son una serie de comentarios personales que aprovechan los medios de comunicación y los pocos espacios de publicación, para elogiar lo que se comparte y destruir lo que se opone a los propios conceptos.

## 7. LA CRÍTICA Y LAS ACADEMIAS DE ARTE ESCÉNICO

Ningún otro arte es tan libremente criticado como el teatro. Toda persona con un mínimo de entendimiento se considera un verdadero crítico de teatro experimentado y acertado. Tal vez sea el precio que deba pagar el teatro por ser el arte más presencial que existe.

Las academias de arte no escapan a esta situación y a ello se agrega que las opiniones en estos espacios son resultado de prejuicios personales y del desconocimiento de las propuestas del otro. Ello delata una falta de conocimiento, una posición destructiva, la incomprensión de otras propuestas, sumado a la carencia de sensibilidad para aproximarse al hecho estético.

Las críticas que con frecuencia se hacen en las academias, escuelas y programas de artes escénicas, están motivadas por la aversión o admiración hacia lo visto, o hacia algún participante de la obra. Un comentario general como: *“dicen que es espantoso”* o *“dicen que es maravilloso”*, se convierte con frecuencia en ley y escapa a un análisis consciente y dosificado.

Por otra parte es en las escuelas de teatro donde más se practica una crítica encaminada a descubrir pequeñas fallas

o errores de los actores o de la puesta en general, negándose la posibilidad de disfrutar del teatro como acontecimiento placentero, que propicia espacios de solidaridad y amistad. No es ético intentar destruir el trabajo de quienes comparten nuestro oficio.

Una crítica determinada por el *“me gustó”* o el *“no me gustó”*, que son las palabras que con más frecuencia se escuchan en boca de estudiantes y docentes de artes escénicas, muestra que no existe una verdadera argumentación académica para realizar la labor crítica. Es decir, falta una reflexión ética y elocuente. Es errado fomentar en las academias la proliferación de una crítica regida por la empatía, por la aproximación, por la aceptación y en muchos casos por la complacencia hacia los amigos y el rechazo hacia los que buscan otros objetivos y participan de diferente criterio estético. Paradójicamente se debería realizar una crítica orientada por la distancia estética, la cual permite tomar distancia antes de dar nuestros propios conceptos y nos posibilita ubicarnos en un terreno intelectual, y sensitivo, para reconocer las virtudes y carencias sin dejarnos arrollar por la emotividad.

No se trata de crear un espíritu apático, sino de consolidar un sentido crítico reflexivo que vaya más allá del simple gusto, el cual está regido por el sentido común. Es apenas lógico que un estudiante de teatro no pueda colocarse, en el momento de evaluar, en el mismo nivel del espectador común o del niño, o del aficionado. Debe poseer una mayor argumentación para intentar abordar el tema como si fuera parte de su propio oficio. En realidad lo es.

En un sentido más estricto todo lo que se realiza en las escuelas de teatro debe analizarse como parte de un proceso, ya que los resultados no son más que ejercicios académicos encaminados a formar profesionales. Quien está en un programa de artes escénicas participa de un proceso de formación y preparación para el futuro, así que sus ejercicios no son productos terminados, por esto la crítica debe tener en cuenta niveles, objetivos, pretensiones, posibilidades y aun capacidades.

A las escuelas se asiste para recibir y asimilar conocimiento en un largo periodo de por lo menos cuatro o cinco años y no para hacerse profesional de la crítica en tres meses. Los trabajos que se realizan desde el momento en que se ingresa, hasta los realizados en el último año de permanencia, corresponden a espacios de preparación, cualificación y depuración del conocimiento teatral.

La escuela por principio y conveniencia descarta la posibilidad del genio ya que si éste existe, está exento de ella. La formación escénica académica es para quienes honesta e inteligentemente aceptan la posibilidad de prepararse como artistas profesionales del futuro.

## 8. LA CRÍTICA EN EL MEDIO DE ARTISTAS Y ESPECIALISTAS

La crítica en el ámbito teatral no solo se caracteriza por ser destructiva, sino por

ser altamente nociva para los grupos que realizan sus puestas en escena. Para nadie es desconocido el canibalismo crítico que existe en nuestro país, ejercido por los mismos compañeros de oficio. Esto quizá corresponda al ego del que hacen gala los artistas, pero aun siendo así, no ha beneficiado en nada el buen desempeño de los grupos.

Principios como solidaridad, hermandad y amistad han desaparecido hace tiempo del contorno y quien hace un montaje expone su cuerpo y trabajo a ser destrozado por sus propios copartícipes. No se está pretendiendo una complicidad con el trabajo de mala calidad o con las carencias y ausencias, pero sí sería bueno que comenzáramos a mirar la labor de nuestros compañeros como parte de un mismo oficio. En realidad esta será la única forma de generar el tan nombrado movimiento teatral colombiano, el cual se ha proclamado muchas veces, pero que sobre la práctica no ha existido, pues un movimiento no es solo contar con un número de grupos estables, con varias propuestas interesantes y con grupos afiliados a diversas clases de asociaciones. Entiendo que hablar de movimiento es creer en la identidad, en la interactuación, en la correlación de propuestas y sobre todo en el ejercicio de una crítica honesta seria y profesional que aporte a los montajes, no solo para mejorarlos, sino para buscar nuevas opciones al teatro y al arte en general.